

Admirados Mallorquines

-----Por Miguel Vidal



11 de octubre de 1998. Lugar: patio del Colegio Público Bartomeu Ordinas en Consell. Motivo: presentación del libro “Mallorquines Irrepetibles” en su versión castellana. En primera fila, de izquierda a derecha: Toni Frontiera, MIGUEL SOLER FRANCO, Guillermo Timoner, Gabriel Barceló, Xavier Cabotá, Pere Batle, Feliciano Fuster, Vicente Rotger, Josep Meliá, Francisco Lavao y Bonet de San Pedro. (Foto Antonio Cuéllar)

MIGUEL SOLER FRANCO

“Mi madre cuando iba a pedir un papel oficial y decía los apellidos se le cuadraban y siempre alguien saltaba con un ¡Arriba España!”

D.N.I.

Nombre: PEDRO MIGUEL SOLER FRANCO

Lugar y fecha de nacimiento: Murcia, 16-3-1939

Hijo de Miguel Soler Ruiz y Dolores Franco Franco

Profesión: Periodista

Mallorquín de adopción he dudado a la hora de encasillar a Miguel Soler dentro de una profesión determinada, aunque al final he terminado por ponerle la etiqueta de periodista porque es ahí, en el oficio de comunicador, donde yo siempre le he reconocido su gran mérito. Contando cosas en los periódicos y desde los micrófonos de Radio Mallorca es como Miguel Soler llegó a calar en la sociedad mallorquina. Hasta el punto de que siempre será considerado como un histórico de la radio.

Imagínense la escena y situénla en la cuaresma de 1960. Miguel Soler llega al edificio de Radio Mallorca, melena rubia repeinada, camisa azul cielo y pantalón beige con campana. Al principio su trabajo va a consistir en pinchar discos, porque la moda entonces era hacer programas de discos solicitados, que eran los de mayor audiencia. Llega al despacho y se encuentra bien apilados aquellos microsuros que huelen a rancio pero que son los que la gente pide. Amontonados y en desorden aquellos que han ido mandando los sellos discográficos y a los que nadie había hecho caso tildándolos de modernos. Este fue el diálogo con la primera “maruja” que llamó:

–Quisiera escuchar “Camino Verde”, de Juanito Valderrama, y dedicárselo a mi sobrina Purita.

–Lo siento señora, pero hoy no tenemos a Valderrama. En su lugar le puedo poner “King Creole” de Elvis Presley.

–¡Eh, oiga, oiga...!

Miguel Soler no oía. Había puesto ya el disco del rey del rock norteamericano, un Elvis Presley que desde 1953 causaba furor en el mundo entero pero que todavía no había llegado a Mallorca. Y así sucesivamente. Pedían como era la costumbre a alguno de la “banda de los cuatro” (Juanito Valderrama, Jorge Sepúlveda, Lola Flores y Antonio Machín) y con Miguel Soler al frente del tinglado curiosamente se había evaporado. Aquello fue una especie de revolución musical. Gracias a este murciano de cuna pero mallorquín de alma en Mallorca cambiaron los gustos musicales y desde Radio Mallorca y en especial desde el programa “Torneo Microsurco” los jóvenes pudieron ponerse al día de las novedades musicales que iban produciéndose.

Las cosas no llegan llovidas del cielo, aunque a veces pueda parecerlo. Pero en el caso de Miguel Soler su venida a Mallorca en 1956 dispuesto a abrirse camino en la vida fue toda una concatenación de casualidades, que el propio interesado cuenta a partir de donde alcanza su memoria. Empezando por sus primeros recuerdos en

Murcia, ciudad en la que nació el 16 de marzo de 1939, quince días antes de que acabara oficialmente la cruenta guerra civil española y Franco firmara el 1 de abril desde el cuartel general de Burgos aquél último parte de guerra que decía “en el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO”.

–Mi padre, Miguel Soler Ruiz, era empresario de restauración y mi madre se dedicaba a lo que se dedicaban las mujeres entonces: sus labores. Pero el caso de mi madre es curioso. Cada vez que iba a un centro público a pedir un papel oficial y tenía que decir su nombre, Dolores Franco Franco, se le cuadraban y siempre alguien saltaba con un ¡Arriba España!. Era muy gracioso, pero también significativo de lo que pesaba aquella casualidad entre los apellidos de mi madre y los de quien gobernaba en el país. Pero lo que yo más recuerdo de mi infancia en Murcia son las procesiones de Semana Santa, el olor de la huerta, y nosotros teníamos una, los paseos por el barrio del Carmen y la primera novia que tuve, una chica llamada Amparo.

Miguel Soler tuvo una adolescencia feliz. En una larga posguerra marcada por el hambre física, entre la huerta y el restaurante de su padre en la mejor zona de la ciudad nunca le faltó comida. Hasta que curiosamente un golpe de fortuna del Destino hizo que su rumbo variara del modo más impensado:

–Mi padre tuvo la mala suerte de que le tocara la Lotería. Millón y medio de pesetas, creo que fueron. Parece mentira, pero es así. Tenía un restaurante que funcionaba muy bien, con el que se ganaba estupendamente la vida, pero al tocarle la lotería quiso hacer realidad el sueño de su vida, tener un restaurante de superlujo y ahí se equivocó. Y no solo eso: se arruinó. Por eso yo decidí venir a Mallorca con diecisiete años, ya que se dio la casualidad que mi hermano José trabajaba de jefe de recepción en un hotel de Palma y podía ayudarme inicialmente.

Su hermano José poco después dejaría el trabajo en el hotel para embarcarse en la hermosa aventura personal y profesional de artista de circo, donde llegaría a ser mundialmente famoso con su nombre artístico de Charly. Miguel, por su parte, entró en el periódico “Última Hora” para hacer lo que nadie quería hacer: transcribir las cintas del teletipo. Un trabajo de chinos y encima mal pagado:

–Ganaba el sueldo equivalente a un espantapájaros, pero mi ilusión era trabajar en un periódico al precio que fuere. Poco a poco logré meterme en el asunto de escribir y lo primero que conseguí publicar fueron unos relatos de misterio que firmaba P. Miguel Soler, porque yo me llamo Pedro Miguel, aunque siempre se me ha conocido por Miguel. Un día me llaman de recepción para decirme que había un señor que quería conocer personalmente al “Padre Miguel Soler”, pensando que yo firmaba con la P.

porque era cura.

A partir de ahí ya firmó alguna columnita de opinión, después reportajes y finalmente críticas de cine con el seudónimo de Mickey, que hacía americano. Después llegaría el turno del servicio militar, que hizo en Son Bonet en el arma de Aviación, y al final de la mili la gran aventura de la radio. Pedro Miguel Soler Franco delante del micrófono había encontrado su auténtico yo.

–La radio me lo ha dado todo. Los veinticinco años que estuve en Radio Mallorca, bien es verdad que sin dejar de colaborar en “Última Hora” porque yo me considero una persona agradecida y fiel, me proporcionaron bienestar y multitud de amigos. Me queda el orgullo además de haber sido el primero en Mallorca que se dedicó a la música moderna y mi programa “Torneo Microsurco” tuvo una audiencia enorme. Monté en el Teatro Lírico de Palma los primeros festivales de música pop que se hicieron con conjuntos mallorquines, a los que además de promocionar producía sus discos. Tomé las riendas de grupos como Los Javaloyas y Los 5 del Este, o de cantantes de la categoría de Lorenzo santamaria y Tony Frontiera. Abrí una tienda de discos con el Dúo Dinamico y en definitiva colaboré en la modernización de los gustos musicales de nuestra tierra y de nuestra gente.

Miguel Soler habla con naturalidad y respeto de nuestra tierra y nuestra gente. Se siente tan mallorquín como el que mas:

–Si me caracterizo por algo es por estas dos cosas: mi amor a Mallorca, una, porque no he encontrado a nadie que quiera mas a esta tierra que yo, que la quiera igual sí, pero más, no; y la otra mi amor a los amigos. Nunca he perjudicado a nadie a sabiendas. Por no ser ni siquiera soy enemigo de mis enemigos, si es que tengo alguno y no me he enterado.

El 7 de mayo de 1965, mientras el actor egipcio Omar Shariff comienza en Madrid el rodaje de “Doctor Zhivago”, y Los Beatles preparan su primera visita a Barcelona, Miguel Soler contrae matrimonio en Palma con Catalina Guasch Massanet, la musa de una de sus canciones, “Lina”, grabada en disco por Los Javaloyas. Porque Miguel Soler también escribía canciones. Su sensibilidad musical era inagotable.

La mujer, de Palma; sus hijos, Silvia (licenciada en Derecho y en Ciencias Económicas) y Miguel (diseñador y publicista), también palmesanos. Él, aunque nacido en Murcia, respira mallorquín por todos sus poros. Es Miguel Soler, una leyenda de las ondas, una voz de oro, un showman de excepción que encima el verano de 1998 sorprendió a todos publicando un libro de gran aceptación popular: “Cuando éramos más jóvenes”. Genio y figura.